

# El plátano aventurero

JOEL FRANZ ROSELL

Ilustraciones de Ignasi Blanch





# El plátano aventurero



JOEL FRANZ ROSELL

# **El plátano aventurero**

Ilustraciones de Ignasi Blanch

**edebé**

© del texto: Joel Franz Rosell, 2020  
© de las ilustraciones: Ignasi Blanch, 2020

© Ed. Cast.: Edebé, 2020  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

*Directora de Publicaciones:* Reina Duarte  
*Editora de Literatura Infantil:* Elena Valencia  
*Diseño de la colección:* Book & Look

1.ª edición, septiembre 2020

ISBN: 978-84-683-4744-8  
Depósito legal: B. 6085-2020  
Impreso en España  
Printed in Spain  
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

¡Cuidado con los resbalones!  
LA TÍA MIGDALIA



Había una vez un plátano.  
El plátano estaba en su racimo junto a otros 49 plátanos y soñaba con que se lo comieran.

¿Te parece extraño?

No veo por qué.

¿Qué otra cosa podría soñar un plátano?

A un plátano no le pasa nada en la vida hasta que se lo comen.



---

Y el plátano de este cuento era un plátano aventurero, así que tenía muchas ganas de que al fin le sucediera algo.

El plátano se pasaba todo el día pegado a su racimo, junto a otros 49 plátanos verdes.

A veces su padre le decía:

—Plátano...

(Ni siquiera tienen nombre los plátanos y se llaman simplemente «Plátano» entre ellos).

—Plátano... Sí, a ti te hablo: ponte el sombrero, toma esta moneda, móntate en la mula pinta y tráeme el periódico.

Lo del sombrero, la moneda, la mula y lo demás eran inventos del plátano padre. Cosa de aburrirse un poco menos.

---

Pero el plátano de este cuento tenía mucha imaginación y se veía con su sombrero de paja amarilla (que es el color preferido de los plátanos), montado en la mula pinta, corriendo mil aventuras en los escasos cien metros que separaban el racimo de plátanos del quiosco de prensa.





**A** sí transcurría la vida de los plátanos de este cuento.

De vez en cuando venía la dueña del racimo y arrancaba un plátano.

*¡Vlan!*

Un plátano verde para freírlo.

*¡Vlan!*

Un plátano pintón para la sopa.

*¡Vlan!*

Un plátano maduro para comérselo de postre...



---

Poco a poco iban desapareciendo los plátanos, y cumplían su sueño de ser comidos...

Hasta que solo quedó en el racimo:

¡EL PLÁTANO AVENTURERO!

Este plátano era gordo, amarillo, perfumado.

Una delicia de plátano que no tardaría en ser arrancado:

*¡Vlan!*

Pelado:

*¡Chuis!*

Y comido:

*¡Ñámpiti!*

---

Pero ya dije que esta es la historia de un plátano aventurero, así que las cosas no podían transcurrir tan simplemente como con sus 49 hermanos.

Y una mañana de domingo, antes de la misa, pasó por allí Juan Haragán.

